

I. Introducción

En el contexto de las discusiones en torno a la comprensión de la educación como un derecho, el tema del acceso a la educación superior se ha vuelto uno de los problemas fundamentales a resolver, especialmente cuando el conocimiento (y su expresión en títulos académicos) es cada vez más una herramienta decisiva en el desarrollo y la estratificación de las sociedades modernas. En Chile, si bien el proceso de masificación de la educación superior de pregrado en tanto que hito sin precedentes es evidente (CNAP, 2007; Riesco, 2011), aparece asociada a éste un alto nivel de desigualdad social. En efecto, se constata que, a medida que aumenta el quintil de ingreso, más probabilidades hay de acceder a la educación superior, y lo inverso sucede a medida que este disminuye (Kremerman, 2007; OCDE, 2009; Ruiz y Boccardo, 2011). Lo mismo se observa al comparar la distribución de escolares según tipo de colegio —donde quienes están en particulares pagados son los menos— con la proveniencia educacional de los alumnos de pregrado —donde quienes vienen de particulares pagados son los más (Manzi, 2006).

Esta segmentación en el acceso a la educación superior es catalizada fundamentalmente por la Prueba de Selección Universitaria (PSU) en tanto sistema de selección que opera en función de las características socioeconómicas de los postulantes: “las posibilidades de obtener puntajes superiores a una unidad de desviación estándar son cuatro veces mayores en hijos de padres con educación universitaria que en hijos de padres con formación primaria”⁵ (Manzi, 2006: 191). De la mano con esto, las exigencias económicas que acompañan la matrícula, en caso de que ésta se lograra, como son pagar los aranceles de las universidades e incluso el acceder a programas de preparación (preuniversitarios), constituyen importantes barreras. Además de la desigualdad en cuanto a acceso/no acceso que esto genera, se obser-

⁵ Es preciso decir que los datos en que se basa el citado estudio sólo contemplan a los matriculados en instituciones del Consejo de Rectores, pues las otras universidades no habían publicado ni facilitado esta información.

va una diferenciación dentro del mismo sistema universitario en instituciones de alta selectividad o “burbujas”, donde están accediendo los estudiantes de más altos recursos económicos y culturales y, por otro lado, instituciones “de masas”, donde ingresan sobre todo estudiantes de los sectores socioeconómicos medios y bajos (Brunner, 2007). En este marco, nuestra hipótesis es que la Universidad de Chile se perfilaría, a partir de sus características, como una institución burbuja.

El principal sustrato ideológico en que se asienta y normaliza esta desigualdad es el discurso del mérito. En alusión al principio de la igualdad de oportunidades, la meritocracia refiere a un orden social basado en los méritos individuales y, por lo tanto, a un orden en el que las desigualdades se justifican como producto de los diferenciales de *talento* —una mezcla entre la capacidad inherente de los sujetos y su estimulación (Davis & Moore, 1972); y de *esfuerzo* —una disposición voluntaria de ánimo para conseguir algo incluso en condiciones adversas (Hayek, 1982). El mérito se plantea entonces como el motor de la sociedad moderna pues anula la existencia de barreras “a priori” o adscritas, dando pie a la existencia de una estructura social permeable y con alta movilidad social; esto es, una sociedad en la que los individuos, en tanto que libres, puedan alcanzar cualquier posición en ella con una relativa independencia de su origen social (Parsons, 1971).

En este artículo, entendemos que este discurso se constituye ideológicamente en tanto que se trata de un conjunto de ideas interconectadas que atraviesa exitosamente las prácticas socioculturales de los individuos de modo tal que ellos se orientan en base a ella (Gramsci, 1963): la legitimidad de la meritocracia como discurso no sólo se verifica en que “los ganadores” se sientan merecedores de su posición, sino también —y por sobre todo— en que “los perdedores” lo hagan (Bourdieu, 2004). Esta legitimidad, entonces, se constituye de la mano con una subestimación del peso de las condiciones estructurales y materiales que propician las desigualdades, como son el acceso a distintos capitales o bienes y servicios. Es decir, se desconoce que “hasta la disposición al esfuerzo no deja de ser un rasgo influido por las habilidades naturales, las destrezas y oportunidades recibidas por el individuo. En este sentido pues también la disposición al esfuerzo se halla ampliamente condicionada por las loterías natural y social” (García Cívico, 2004: 45). En el contexto del acceso a la educación superior interesa indagar en la legitimidad que cobra este discurso a la hora de explicar los logros educacionales, particularmente aquellos que han sido cruciales en dicho acceso.

Los hallazgos que a continuación se presentan forman parte de un estudio de caso de la Universidad de Chile que busca atender a la pregunta: ¿cómo operan los discursos de los estudiantes que permiten la (re)producción de desigualdad social al interior de las distintas facultades de la Universidad de Chile? En función de esto, se analizó la composición socioeconómica de sus estudiantes y la valoración que éstos le atribuyen a la meritocracia como principio estratificador en el acceso, teniendo como hipótesis la existencia de una relación entre uno y otro elemento.

Los datos se produjeron entre abril y mayo del 2011 a través de la aplicación de una encuesta a una muestra representativa de los estudiantes de la Universidad de Chile, con alcance en todas las facultades de esta casa de estudios.

Dentro de cada facultad, y bajo un sistema aleatorio, se seleccionó a determinadas carreras y, en ellas, ciertas asignaturas correspondientes a distintos años. La metodología para la selección de casos fue mediante el salto sistemático, donde el número de salto era el coeficiente resultante de los alumnos en sala dividido en la cantidad de encuestas a realizar en esa cátedra.

Hubo, de todas formas, carreras que fueron obligatoriamente consideradas y que también considerarían una ponderación diferente, que son aquellas que tienen sobre 1.000 estudiantes (sobre el 4% de la matrícula total de pregrado de la Universidad), así como otras que son también de un tamaño considerable y que eran posibles de no ser escogidas a partir de la selección aleatoria interna en las facultades. En cada facultad se determinó un tamaño de muestra interna, lo que se relacionó con el tamaño de la muestra total: a nivel de Universidad se planearon 1.200 casos equivalentes al 4,74% de la matrícula de pregrado, por lo que dentro de cada facultad se procuró mantener esta proporcionalidad.

La tabla resumen de los totales es la siguiente:

Nº de facultades	18
Nº de carreras	68
Total estudiantes (N)	25.301
Total muestra (<i>n</i> -total)	1.200
Porcentaje <i>n</i> /N	4,74%
Cursos a encuestar	143
Carreras a encuestar	43

Del total de casos seleccionados en la muestra (*n*-total), respondieron 964 casos, equivalente a un 80,3% del total de la muestra y que representa el 3,81% del N total de estudiantes de la Universidad de Chile.

II. Discusión de resultados

1. La matrícula en una universidad burbuja

Un primer elemento a destacar es el carácter altamente homogéneo de la matrícula de la Universidad de Chile en base a su alto capital cultural y económico, mediante tres variables: nivel de ingresos mensuales de la familia, comuna de residencia y colegio de procedencia.

En primer lugar, las marcadas características de la composición socioeconómica de la matrícula de la universidad saltan rápidamente a la vista y se agudizan notablemente cuando las contrastamos con la realidad nacional. Es por esto que se puede decir que la Universidad de Chile está segmentada socialmente, ello a partir del análisis de los capitales económicos (como los ingresos familiares) y culturales (como el nivel educacional de los padres) de sus estudiantes.

Respecto a las condiciones socioeconómicas, es posible observar el ingreso familiar mensual de los estudiantes de la universidad, contrastando la información con la situación de la población chilena en general a partir de la encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN, 2009). En primer lugar destaca una minoría de estudiantes que tiene un ingreso familiar mensual menor a \$250.000 (8,5%), a diferencia de los datos a nivel país, donde una importante cantidad de chilenos (32,5%) se encuentra en esta situación. Luego, vemos que en la Universidad de Chile, un 16,3% tiene ingresos entre \$2.000.000 y \$5.000.000, segmento que en la CASEN 2009 corresponde sólo a un 3,5% de la población. Finalmente, y siguiendo en la misma línea, si unimos los últimos segmentos de mayores ingresos, tenemos que un alto porcentaje (31,9%) de los estudiantes de la Universidad de Chile tiene ingresos familiares correspondientes al tramo que va entre \$1.200.000 y 5.000.000, lo que en la realidad nacional corresponde a tan solo un 9,2%.

En segundo lugar, los resultados permitieron observar la distribución de los estudiantes de la Universidad de Chile según comuna de residencia una vez comenzados sus estudios. La mayor concentración se da en las comunas de Santiago, Ñuñoa y Maipú, siendo esta última acorde a la importante densidad que esta comuna tiene en la población en general, a diferencia de Santiago y Ñuñoa, que pueden explicarse principalmente por los estudiantes de regiones que vienen a estudiar a Santiago (pues gran parte de las facultades de la Universidad de Chile se emplazan en estas comunas). Al respecto, cabe mencionar la inexistencia de representación en La Pintana de los estudiantes de la muestra, considerando que en esta comuna se encuentra el Campus Antumapu de la Universidad, y aún así no hay estudiantes que se establezcan en esta zona. Luego, destaca la fuerte presencia de estudiantes provenientes de las comunas del sector oriente: Las Condes, Providencia, La Reina y Peñalolén, a las que hay que agregar comunas como La Florida y Puente Alto, las cuales, al igual que Maipú, concuerdan con el importante peso relativo que

tienen en la distribución de la población en general. Así, dejando de lado por un momento a aquellas comunas que se ven representadas por su alto peso relativo en la distribución de la población en general, tenemos que las principales comunas de residencia de los estudiantes son Santiago y el sector oriente; es decir, en términos generales, corresponden a comunas más bien acomodadas, y con altos estándares de vida.

En tercer lugar, se evidencia, por un lado, una alta representación de colegios particulares y particulares de elite (35,5% y 5,9%, respectivamente), lo que contrasta con la realidad nacional, donde los colegios particulares representan una mínima parte (7%) del total de establecimientos educacionales. En la misma línea, los colegios municipales se ven sub-representados (28,1%, en comparación con el 34% a nivel nacional) y destaca, además, que más de la mitad del porcentaje de municipales (16,4% del total) corresponde a emblemáticos, cuyo peso relativo es muchísimo menor dentro del universo de colegios municipales. Lo anterior resulta ser, entonces, una primera evidencia del alto capital cultural que poseen los estudiantes que entran a la Universidad de Chile, quienes provienen mayoritariamente de colegios particulares, y en caso de venir de municipales, los emblemáticos constituyen una parte importante. Por otro lado, operan del mismo modo otros indicadores, como el dominio de idiomas, en tanto que una gran cantidad de estudiantes (65%) afirma dominar el inglés, versus un 31,3% que no maneja ningún idioma. Al controlar por tipo de dependencia del colegio de procedencia se observa cómo el conocimiento del inglés se concentra en los colegios particulares, y el dominio de ningún otro idioma en los municipales. A estas características de alto capital cultural se suma que más de la mitad (53%) corresponde a segunda generación en la educación superior en su familia. Además, durante la media prácticamente todos (97%) contaban con un espacio para estudiar; casi la mitad (45%) le dedicaba al menos tres horas semanales a la lectura; la mayoría (83%) contaba con literatura especializada en sus hogares; y el 71% asistió a un preuniversitario (a lo que se suma un 16% que asistió luego de terminar la media).

Podrían enumerarse una serie de indicadores más, pero por razones de espacio nos quedaremos con los datos ya presentados, que evidencian una composición de la matrícula en la que se encuentra sobre-representado un sector particular, más bien privilegiado en cuanto a sus condiciones de vida, del total de la sociedad chilena.

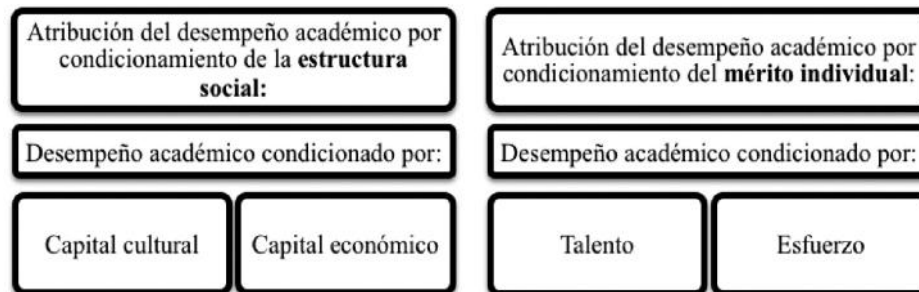
Se aprecia entonces la constitución de un “estudiante tipo” de la Universidad de Chile, cuyas características responden a las de los grupos socioeconómicos más acomodados de la sociedad. Aunque hay excepciones, probablemente es a esta situación de ventaja que los estudiantes de la Universidad de Chile deben la posibilidad de haber ingresado a esta casa de estudios.

2. Un discurso maleable en torno al mérito

El estudio también consideró el análisis de los discursos de los estudiantes en torno a los factores que incidieron en su acceso a la universidad; es decir, se analizó el modo en que los estudiantes explican su logro educacional, específicamente sus resultados en la PSU, ello orientándonos por los conceptos desarrollados por el sociólogo Pierre Bourdieu (2001, 2004) (ver Gráfico 1):

- a) Por una parte, se evidencia un desempeño académico principalmente atribuido a la estructura social, es decir a la posición de los individuos en la sociedad y, con ello, a los capitales o recursos con que cuentan. Aquí consideramos principalmente dos capitales: el cultural, que son los conocimientos y habilidades con que se cuenta, incluyendo las certificadas, como es el nivel educacional del padre o el acceso a literatura especializada en el hogar; y el económico, medido principalmente por los ingresos familiares.
- b) Por otra parte, distinguimos un desempeño académico atribuido al mérito individual, que en cierta medida se halla libre de las constricciones de la estructura, lo cual se define, por una parte, en base al talento que se tenga y, por otra, al esfuerzo.

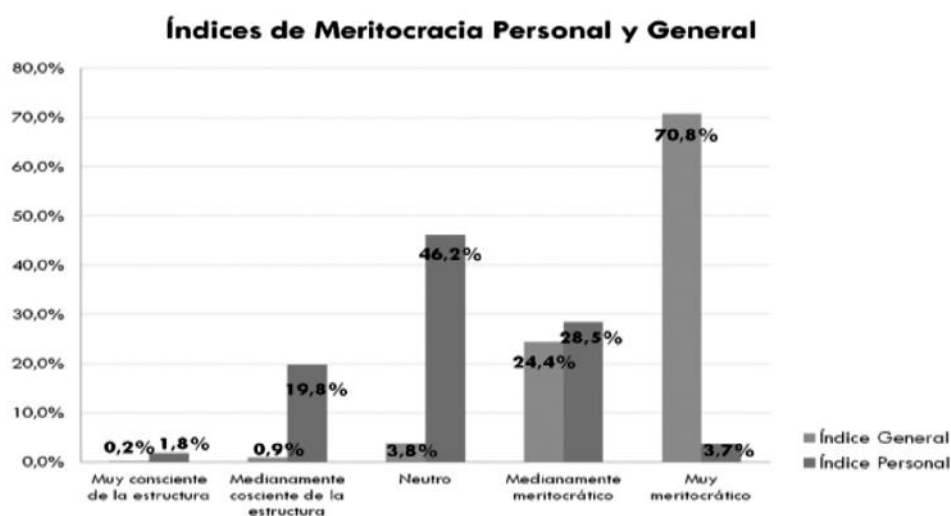
Gráfico 1.



A partir de estas categorías se hizo una serie de preguntas que, en el análisis, se agruparon en función de la construcción de dos Índices de Meritocracia: uno General y otro Personal. El primero agrupa todas las preguntas realizadas “en general” (ej. ‘El aspecto que más condiciona el éxito académico es el colegio de procedencia’), y el segundo a todas las preguntas realizadas “en personal” (ej. Mi colegio de procedencia es la principal causa de mis logros académicos).

Al analizar estos dos índices, emerge uno de los principales hallazgos del estudio: existen no uno sino dos discursos en torno a la meritocracia, que se aprecia en una aparente inconsistencia entre el discurso meritocrático General y el Personal: los estudiantes de la Universidad de Chile tienden a explicar sus logros personales de manera ambigua o neutra, mientras que los logros en general tienden a ser explicados, muy marcadamente, a partir del mérito (ver Gráfico 2).

Gráfico 2.

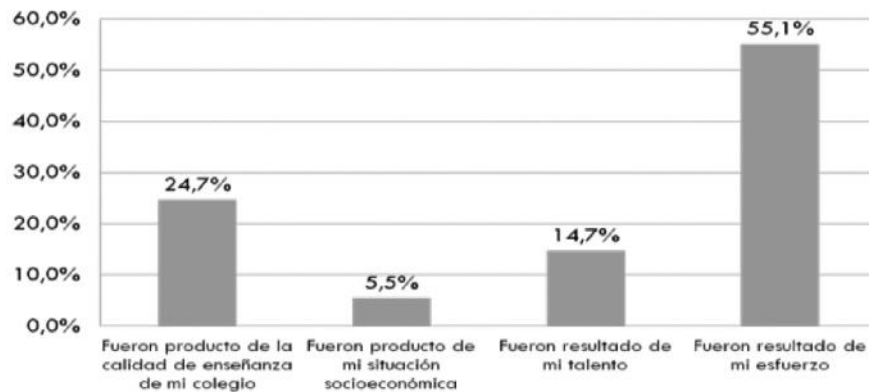


Al acotar el análisis a los resultados personales, se observa que cuando los estudiantes son consultados directamente por sus resultados en la PSU (ver Gráfico 3), recurren mayoritariamente al esfuerzo como principal factor explicativo, seguido por la calidad del colegio en que cursaron su enseñanza media, a diferencia de lo observado en el Índice de Meritocracia General. Esto evidencia sutilezas que el Índice de Meritocracia Personal no es capaz de captar en grueso y que ponen de relieve un fuerte componente meritocrático del discurso si es que se le considera en términos de esfuerzo antes que de talento. Por lo tanto, no da lo mismo hablar de un discurso meritocrático basado en el talento que uno basado en el esfuerzo.

Por su parte, el 24,7% de los estudiantes encuestados que releva la calidad de la enseñanza escolar manifiesta un importante peso en el discurso del componente estructural, que tampoco es independiente de cómo se plantea: aquí, la calidad de la enseñanza aparece como más relevante que la situación socioeconómica. De todos modos, cabe advertir que esto puede deberse a que ambas dimensiones se encuentran muy relacionadas.

Gráfico 3.

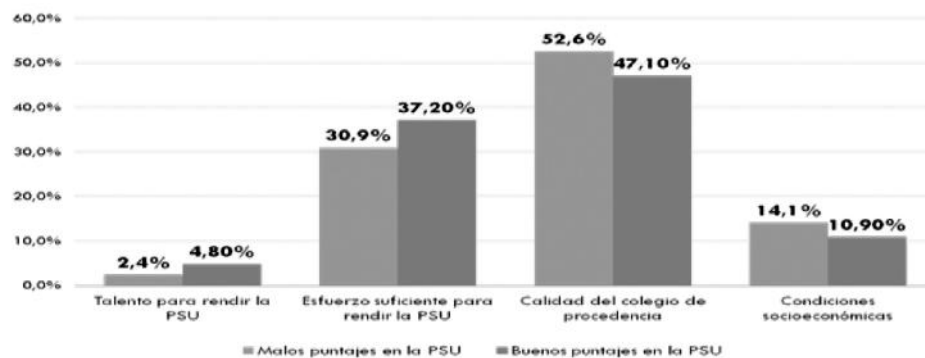
¿Cuál de las siguientes frases es la que más te identifica respecto a tus resultados PSU?



En otro nivel de detalle, se observa que si se desglosa los resultados PSU en general, considerando si son buenos o malos resultados (ver Gráfico 4), se mantiene la preeminencia del esfuerzo y la calidad del colegio de procedencia como factores que explicarían estos resultados. Así, a diferencia de lo que sucede al preguntar por los resultados personales, aquí la calidad del colegio de procedencia toma un lugar central, de modo que tanto los buenos resultados como los malos tienden a ser explicados por los estudiantes en base a la calidad de la escuela y, en segundo lugar, por el esfuerzo.

Gráfico 4.

¿Cuál crees que es el factor que más explica los malos/buenos resultados en la PSU?



Esto no es consistente con lo evidenciado a partir de los índices, donde se veía que cuando se pregunta en términos generales la explicación de los resultados tiende a ser marcadamente meritocrática.

Por su parte, al evaluar estos discursos según algunas características socioeconómicas se observa que, en relación al ingreso, en todos los tramos, hay una mayor tendencia a explicar el logro educacional a partir de factores meritocráticos. Esto es especialmente fuerte entre quienes tienen ingresos más bajos, pues según el Índice de Meritocracia General presentan, en una mayor proporción, un discurso muy meritocrático. Por su parte, al analizar el tipo de colegio, se ve que en general hay una preeminencia de un discurso neutro, que no atribuye mayor o menor peso a la meritocracia ni a los condicionamientos sociales; pero en un nivel mayor de detalle, se observa una extendida tendencia a atribuir un peso más alto a la meritocracia, salvo entre quienes provienen de colegios particulares de elite, que dan una mayor importancia a factores estructurales a la hora de explicar sus logros académicos. Finalmente, respecto al nivel educacional del padre, no habría grandes diferencias: ante cualquier nivel educacional de éste, la tendencia del alumno es a atribuir una mayor importancia a la calidad del establecimiento, seguido del esfuerzo y, muy desde lejos, a las condiciones socioeconómicas y el talento individual.

III. Consideraciones finales

A modo de cierre se hace necesario sintetizar al menos dos puntos. Por una parte, es evidente la homogeneidad de los alumnos de la Universidad de Chile, ello tanto a nivel socioeconómico como cultural. Por otra, se pone de manifiesto la existencia de un estudiante tipo: la comparación de los capitales que poseen los estudiantes de la Universidad de Chile respecto del total de la sociedad (según datos CASEN), dan cuenta de un tipo de estudiante que posee más y mejores herramientas que el resto de la población chilena.

Poniendo a prueba la hipótesis planteada, se ve que efectivamente hay una relación entre las condiciones socioeconómicas de los estudiantes de la Universidad y las características de su discurso: a) los estudiantes provenientes de familias con menores ingresos tienen discursos más meritocráticos; y b) quienes provienen de colegios más aventajados (particulares de elite) tienden a expresar discursos que evidencian mayor consciencia de las limitantes que impone la estructura social. Sin embargo, no es posible aceptar absolutamente la hipótesis de relación entre ambos elementos ya que no hay una asociación clara entre nivel educacional del padre y el tipo de discurso.

En cuanto al discurso mismo, resulta particularmente interesante la maleabilidad con que éste se configura, lo cual, a primera vista, lo hace parecer poco consistente: no es posible hablar de un discurso homogéneo, sea completamente estruc-

tural o completamente meritocrático, sino que éste se presenta como cambiante, dinámico e incluso contradictorio según la situación en que se ponga al encuestado: cuando se pregunta por los factores del logro académico en general hay una tendencia más marcada por un discurso meritocrático que cuando se pregunta por los propios resultados PSU. Esto es interesante en tanto pese a que teóricamente se podrían esperar discursos coherentes, en la práctica la ideología opera de un modo más complejo y con un sentido fundamentalmente práctico, y por lo tanto se hace necesario indagar en mayor profundidad en ellos.

Asimismo, cabe hacer notar que la configuración de estos discursos varía mucho según cómo se hacen las preguntas. Esto sin duda implica desafíos metodológicos, tanto en relación a la encuesta elaborada como a su combinación con estrategias cualitativas; a la vez, dichas variaciones discursivas son en sí mismas tremendamente informativas. Esto es algo que debe retomarse en futuros estudios, en favor de especificar los mecanismos que están tras esta aparente inconsistencia discursiva.

Referencias

- Bourdieu, P. (2001). *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Madrid: Popular.
- Bourdieu, P. (2004). *Los herederos: los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Brunner, J. J. (2007). *Mercados universitarios: el nuevo escenario de la educación superior*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.
- CASEN (2009). *Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional*. Santiago de Chile: Ministerio de Desarrollo Social.
- CNAP (2007). *CNAP 1999-2007: El modelo chileno de acreditación de la educación superior*. Santiago: Ministerio de Educación.
- Davis, K. y Moore, W. (1972). El continuo debate sobre la desigualdad. En Bendix, R., Lipset, S., *Clase, status y poder* (Vol. I). Madrid: Colección Fundación Foessa.
- García Cívico, J. (2004). *La tensión entre mérito e igualdad: El mérito como factor de exclusión*. Valencia: Universitat de València, Servei de Publicacions.
- Gramsci, A. (1963). *La formación de intelectuales*. Ciudad de México: Grijalbo.
- Hayek, F. (1982). "Los principios de un orden social liberal". *Estudios Públicos* 6, 179-202.
- Kremerman, M. (2007). *El desalojo de la Universidad Pública*. Recuperado de http://www.opech.cl/inv/investigaciones/Kremerman_Desalojo_Universidad_Publica.pdf
- Manzi, J. (2006). El ingreso segmentado a la educación superior en Chile. En Díaz-Romero, P. (Ed.), *Caminos para la inclusión en Educación Superior* (pp. 187-204). Santiago: Fundación Equitas.
- OCDE, Banco Mundial (2009). *La Educación Superior en Chile*. Santiago: MINEDUC.
- Parsons, T. (1971). Clases sociales y conflictos entre clases a la luz de la reciente teoría sociológica. En Parsons, T., *Ensayos de teoría sociológica* (pp. 278-288). Buenos Aires: Paidós.
- Riesco, M. (2011). "¿Quién paga la cuenta?". *Revista de la Pastoral Popular* 321, 11-16.

Ruiz, C. y Boccardo, G. (2011). *Panorama actual de la estructura social chilena (en la perspectiva de la transformación reciente)*. Santiago: Documento de Trabajo CIES, Universidad de Chile.